

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

PASADO, PRESENTE Y FUTURO
MEZCLADOS EN UNA HISTORIA POLICROMA,
DENTRO DE UN FRASCO DE GOMINA



Fernando Olavarría Gabler

73



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

PASADO, PRESENTE Y FUTURO
MEZCLADOS EN UNA HISTORIA POLICROMA,
DENTRO DE UN FRASCO DE GOMINA

Fernando Olavarría Gabler

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

MEZCLADOS EN UNA HISTORIA POLICROMA, DENTRO DE UN FRASCO DE GOMINA

Corría el año 1952. Recuerdo el día y el mes precisos porque esa noche se celebraba el día de La Raza en el Círculo Español. La tenida era de etiqueta.

No me fue difícil conseguir la perla de la corbata, las colleras de oro y el tarro de pelo. Todos estaban en el ropero de mi padre. Pero él era de estatura bastante más baja que yo, así que tuve que arrendar el frac.

La totalidad de la colonia española de Santiago estaba reunida en el salón principal.

De pronto, sonaron los acordes musicales de un paso doble tocado por una orquesta y los invitados se desplazaron hacia las orillas dejando el centro del salón vacío. Se abrieron unas puertas y entraron marchando en una larga fila, encabezados por el Embajador de España, los cónsules, otras autoridades y personas importantes de la colonia residente.

La fila, después de caminar marcialmente, haciendo un ancho círculo, con el Embajador al frente en el centro del salón, se detiene, y luego se toca la canción nacional de España que es coreada por todos los presentes.

La fiesta estuvo entretenida. Las parejas bailaron hasta altas horas de la noche y se bebió y comió de lo mejor.

Cansado de tanto bailar y divertirme, llegué algo alegre a casa, cuando los gallos cantan anunciando la madrugada.

Guardé cuidadosamente el tarro de pelo en su caja cilíndrica de cartón, me saqué la corbata y abrí el cuello almidonado librando el ojal del broche de oro.

Decidí lavarme la cara con agua fría y después de secarme con la toalla, observé que había dejado el frasco de gomina abierto. Con el apuro, antes de partir a la fiesta, no le había atornillado la tapa.

En esos momentos tuve la sensación que me acercaba por los aires a la boca del frasco y me introducía hasta el fondo de éste, atravesando la masa azulosa y cristalina de su contenido. Percibí claramente cómo viajaba por ese mar de gelatina, con sus burbujas de aire que permanecían inmóviles. Después de una lenta y costosa travesía, me introduje en una de estas burbujas y me senté en su suelo transparente. Mi corazón latía con fuerza. Era muy extraño lo que me pasaba y estaba convencido de que, aunque me había sobrepasado un poco en la ingesta de alcohol, éste no era el causante de tan rara experiencia.

La burbuja era bastante amplia. Parecía un enorme globo y a través de sus paredes podía divisar a las otras burbujas más distantes cuyas imágenes no eran nítidas debido a la gelatina azul que nos separaba.

De pronto me di cuenta de que frente a mí había un horrible monstruo. Permanecía recostado en la concavidad de la superficie de la burbuja como si estuviera cómodamente en una silla de playa.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

MEZCLADOS EN UNA HISTORIA POLICROMA, DENTRO DE UN FRASCO DE GOMINA

La visión era terrorífica. Sus seis patas con cerdas, al igual que su cuerpo, lo hacían parecerse a una araña o a un cangrejo peludo.

-No te asustes de mi extraña presencia- me dijo-. No te haré daño. Sólo deseo conversar contigo.

-¿De qué se trata todo esto?- le respondí- ¿Quién eres? ¿Dónde estoy? ¿Por qué te disfrazaste de mamarracho?

-No estoy disfrazado. Soy un monstruo. Un monstruo pequeño, pero muy importante. Hasta mi nombre se escribe en latín y soy causante de alergias respiratorias.

Soy un ácaro del polvo de las habitaciones que ha tenido la mala suerte de caer dentro de este frasco que tú, por desordenado y distraído, lo has dejado sin tapar antes de ir a la fiesta.

Como protesta por el desorden y desconsideración hacia mí, he decidido que me acompañes en este involuntario encierro.

Aún más, mezclaré tu presente, con el futuro y el pasado, para que el tiempo pase más rápido o más bien no pase o tal vez retroceda.

-Tengo sueño- le dije. Déjame ir a dormir a mi cama.

-Antes de irte a dormir, pasarás a la burbuja amarilla, donde te darás cuenta de lo que hiciste en el futuro.

-¿De lo que hice en el futuro? No puede ser. Tu frase es irracional.

-Lo que pasa, pasará o pasó; da lo mismo dentro de este frasco de gomina. Así que, no trates de razonar. Pierdes el tiempo.

Anda. Muévete ya -. Atraviesa la gelatina y llega a esa burbuja que está a tu izquierda. La reconocerás porque es de un ligero tinte amarillo.

Me encontré en un valle maravilloso. Era un prado que se perdía en el horizonte. Las únicas flores que veía en él, eran yuyos. Una tenue brisa sin perfume acariciaba mi rostro. El cielo estaba brillante.

A lo lejos divisé a tres figuras que se dirigían hacia donde yo estaba. Era una mujer y dos pequeñas niñas.

-¿No nos reconoce?- me preguntaron.

Al responder negativamente, sonrieron y la mujer expresó. Es imposible que nos reconozca porque aún no nos hemos encontrado. En diecisiete años más usted vendrá a mi casa. Será un médico, con varios años de profesión. Nos visitará y encontrará a mis dos pequeñas hijas en cama debido a una hepatitis. Ellas están bastante amarillas, y yo también, porque hemos sido contagiadas al mismo tiempo. Nadie más vive en la casa y, al indicarme que yo también debería guardar reposo en cama, le respondo que si guardo reposo ¿Quién cuidará a mis hijas? ¿Quién les preparará la comida?

Me da licencia, para que no vaya al trabajo y prescribe algunos medicamentos; y se va triste, desilusionado, por no poder ejercer la medicina como se la han enseñado en la Universidad. Pero ha

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

MEZCLADOS EN UNA HISTORIA POLICROMA, DENTRO DE UN FRASCO DE GOMINA

recibido un mensaje: Se ha dado cuenta de lo grande que es el amor de una madre por sus hijos.

Se despidió sin cobrar honorarios ¿Por qué?

Trato de excusarme y le doy una explicación absurda. Le expreso que soy un incorregible distraído y es la causa del por qué estoy en este valle tan hermoso, conversando con ella, por no haber tapado el frasco de gomina.

Luego pregunto ¿Qué pasó con usted? ¿Se mejoraron sus hijitas?

-La respuesta vendrá después, doctor. No se olvide que estamos conversando diecisiete años antes que mis hijas se contagien de hepatitis. Mientras tanto contétese con este valle de yuyos en flor. ¿Es hermoso verdad?

La imagen se desvanece y vuelvo a estar delante de la figura de mi horrible anfitrión.

-¿Y ahora qué?- le pregunto molesto.

¿Ahora qué? Pasa, insolente, a la burbuja roja. Está a tu izquierda.

Sin poder contradecirlo, estaba caminando ya, no hacia la burbuja roja sino por la vereda de la avenida Irarrázaval. Soy un adolescente y estoy en el primer año de estudios en la Escuela de Medicina.

Mil problemas atormentan mi mente. Podría decir que no

paseo sino que vago, triste, lleno de angustia y pesar. El cielo está nublado y de color rojizo. La ciudad parece aplastante, sin darme una gota de felicidad física ni espiritual.

De improviso, me llama la atención una aglomeración de gente en la vía pública. El tránsito se ha detenido. Hay un accidente. Me aproximo al lugar y llego donde está el herido. Se le ve grave. Tiene el cuello destrozado. Se va a morir.

Sin saber cómo, me encuentro ante un grandioso atardecer. Su belleza es inconmensurable. El Sol, rojo y chato, como un fulgurante caqui de fuego, se esconde lentamente entre nubes esplendorosas.

¡Gracias Dios mío! -exclamo- Tú sabes cuánto gozo con estos atardeceres.

Quedo extasiado, de pie frente al mar, observando tanta hermosura.

A lo lejos alguien viene caminando por la playa. Va a pasar cerca de donde estoy. Entonces desvía sus pasos y viene a mi encuentro, sonriente.

-Te vengo a dar las gracias -me dice- y a entregarte tu pañuelo. Lo he lavado y planchado.

-¿Qué pañuelo?

-El que me pusiste cuando estaba tendido en el pavimento ¿No te acuerdas? La sangre salía a chorros por los vasos del cuello y el

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

MEZCLADOS EN UNA HISTORIA POLICROMA, DENTRO DE UN FRASCO DE GOMINA

aire entraba por las yugulares haciendo un horrible ruido de gorgoteo debido a mi agitada respiración. Parecía un animal degollado, y en realidad lo estaba. Yo flotaba por encima de mi cuerpo y vi cómo sacabas tu pañuelo del bolsillo y taponabas mi cuello. En esos momentos llegaba la ambulancia y te alejaste, triste, desolado, pero con un sentimiento de haber hecho, quizás, algo útil a un ser humano que estaba llegando a su trágico fin.

Gracias -le respondí-, aunque no fui útil en lo objetivo, la escena me enseñó lo que significa el amor hacia el caído.

El pañuelo que había recibido y que tenía ahora en mi mano, era blanco, sin una gota de sangre.

¿Qué significación tenía ese hermoso atardecer rojo y su relación con esa escena de mi juventud que ya había olvidado?

¿Y el pañuelo blanco, sin mancha alguna?

-Pasarás a la burbuja de color vino y luego a la negra como alquitrán. Allí comprenderás lo que significa tu pañuelo, limpio y sin mancha-. Me dijo el bicho.

Me encontré dentro de un gran barril, tan oscuro como el vino que contenía. Traté de salir de allí pero el vino se convirtió en alquitrán y me sumergí en ese negro y viscoso pantano sin lograr topar fondo. Podía respirar. Su penetrante y nauseabundo olor me hacía pensar que estaba dentro de una burbuja de aire o ¿qué sé yo!

Lo que respiraba era un insoportable olor fétido. Estaba sordo y ciego y no podía gritar pidiendo ayuda.

¡Dios Santo! ¿Dónde estoy metido? El sufrimiento que siento es horrible. Inaguantable.

Entonces oí una voz dentro de mi ser. Era el ácaro que me respondía. Estás metido hasta más arriba del cuello, en la negra burbuja de tus pecados.

Todas las acciones detestables, repugnantes, que has cometido, cometes y cometerás, y hieren al Señor, están presentes. Arrepíentete a tiempo de tus malas acciones y a futuro no vuelvas a caer en las mismas, sino vivirás eternamente aquí, donde estás en estos momentos.

¿Te desagrada?

-¡Mucho más que eso! ¡Es imposible soportarlo!- aullé con desesperación. ¡Llévame a tu burbuja!

-Ya, ya- no te impacientes. Aquí estoy. Uno frente al otro.

Suspiré aliviado. Gracias ácaro. No sabes la felicidad que siento al ver nuevamente tu horrible figura.

-La aventura aún no llega a su fin- dijo el ácaro. Antes sabrás el por qué te han dado una posibilidad de salirte del barril de vino y de la burbuja de alquitrán.

Me encontré en unas dunas de arena cuyos lomajes se perdían en el horizonte plomizo.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

MEZCLADOS EN UNA HISTORIA POLICROMA, DENTRO DE UN FRASCO DE GOMINA

-Sucederá en cuarenta años más- dijo la voz del ácaro.

El cielo estaba cubierto de densas nubes oscuras.

De pronto, apareció detrás de una loma cercana a donde yo estaba, un raro personaje. Parecía un mendigo. Su cabellera era larga, sucia y desgredada. Caminó hacia mí con lentos pasos dejando huellas sobre la arena.

Se detuvo y sonrió.

-¿Te acuerdas de mí?

-No-. Contesté.

-Fíjate en las uñas de mis pies.

-Las tienes cortas- observé.

-Pues bien. Me las cortaste cuando yo estaba enfermo, en una sala del hospital donde ejercías tu profesión.

Las auxiliares me habían lavado. También me habían untado con un medicamento para los piojos, y tú completaste todo ese ajetreo de higiene cortándome las uñas de los pies, sin tener por qué hacerlo.

-Sí. Algo recuerdo- respondí. Semejaban a enormes garras de un ave de rapiña. Era una cuestión de estética.

-Yo no lo pienso así. Había algo más que un problema de estética. Por ser modesto, mientes y no está bien.

Mientras comentábamos esa escena la imagen del mendigo se hizo cada vez más difusa hasta que desapareció completamente.

Lo que hiciste te ha librado del alquitrán eterno, comentó el ácaro.

Puedes irte a dormir ahora.

Agradecido y pleno de felicidad, me adelanté al bicho, estiré mi mano y estreché la garra de un de sus seis patas.

-¡Adiós!

-¡Adiós!-. Que descanses. ¡Ah! Espera. Antes de irte a dormir, no te olvides de cerrar el frasco de gomina.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.